

“gentes de todos los colores”
4 zonas colombianas
Delia Zapata Olivella
2024

El nombre de Delia Zapata Olivella aparece unido a las más importantes manifestaciones del folclor coreográfico en Colombia.

Inicialmente trabajó con repertorio de danzas de los litorales Atlántico y Pacífico. Más tarde, extendió sus investigaciones y experiencias artísticas a todo el territorio nacional. Desde temprana edad es atraída por las manifestaciones musicales y dancísticas que pululaban en la Cartagena de su infancia, se introduce con mayor ahínco en la disciplina de la danza vernácula cargando a su pequeña hija Edelmira y al lado de su hermano Manuel.

En 1954, hace su primer recorrido por todo el país con un grupo de campesinos de las dos costas, el “Conjunto de danzas folclóricas de Delia Zapata Olivella”. En 1956 viaja con este grupo a Europa, Asia, Francia, España, Alemania Oriental, la Unión Soviética, China y al regresar a Colombia es invitada a México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Perú.

En 1963, por invitación especial del Instituto Popular de Cultura de Cali, Delia es nombrada “Coreógrafa Titular y Directora del Cuerpo de Danzas” uniéndose al Equipo de investigaciones del Instituto. Mientras vivía en Cali, el gobierno de los Estados Unidos se interesa por su trabajo y en 1965 le es concedida la Beca de Intercambio Cultural Internacional en los Estados Unidos donde estudia danzas negras con la gran bailarina Katherine Dunham, a la par que organiza un grupo de colombianos residentes allí, por lo cual le otorgan el “Premio al Mérito” y una Placa de Bronce por la Colonia Colombiana Hispanoamericana de New York City.

Durante este viaje se da la etapa de reflexión más importante para Delia; se cuestionó acerca de las necesidades de su país, sobre todo en materia de educación; al regresar, es llamada por la Universidad Nacional de Colombia para organizar allí danzas y grupos folclóricos iniciando así un período donde se enfoca en consolidar una metodología para la enseñanza de las danzas colombianas y en transmitir las tradiciones populares a jóvenes de distintas disciplinas universitarias con los cuales viaja y gana premios.

En el año 1974, vuelve a organizar su propio grupo “Danzas Folclóricas Colombianas Delia Zapata Olivella” y en 1976 crea la “**Fundación Instituto Folclórico Colombiano Delia Zapata Olivella**” con el fin de divulgar, investigar y preparar maestros en danzas, así como realizar montajes e investigaciones que mantuvieran viva y difundieran la tradición del pueblo colombiano.

En 1983 se le concede por primera vez en el país el aval para iniciar la Licenciatura en Danza y Teatro tradicional con la Universidad Antonio Nariño, programa con el que por más de 23 años da seguimiento a la labor pedagógica con la metodología que creó para la enseñanza de las danzas colombianas.

En los años siguientes y por el resto de su vida, Delia continuó trabajando en torno a las tradiciones populares, caminando por todo el territorio intercambiando ideas y conocimientos, recibiendo los más altos galardones de la crítica vista, hablada y escrita, interior y exterior. Se esmeró por dejar un legado histórico para el pueblo colombiano, convirtiéndose en una metáfora de la historia folclórica del país.

En su trabajo, así como en el de Manuel, se puede apreciar claramente que ellos no comprendían las tradiciones como una reliquia intocable del pasado sino como una fuerza viva, actuante y vitalizadora que debe continuar alimentándose de las vivencias del pueblo, expresándose con voz propia, estructurando un futuro, un territorio y unas costumbres a partir de referentes propios.

En el año 2001, viaja con Edelmira hasta el África, donde realizan intercambios de danza con varias escuelas; a su regreso a Colombia, Delia fallece víctima de la malaria contraída en Costa de Marfil; desde entonces Edelmira asume la dirección del grupo y de la Fundación en materia de pedagogía, estética, creación coreográfica, investigación, práctica, gestión, vestuario, y otras labores relacionadas con su legado y como afirma Manuel, es una escultura viva moldeada a partir de su madre y a partir del trabajo que juntas hicieron de la mano, pollera con pollera, frente a las tradiciones populares colombianas (Manuel Zapata, 1998, pagina.12).

Entre los repertorios más destacados de Delia está el montaje **4 zonas colombianas** que adquiere vida propia en la década de los 70s cuando hace una selección de danzas de la zonas andina, llanera, costa Pacífica y costa Atlántica, repertorio con el que viaja por el mundo representando a Colombia.

El trabajo de Delia es inspiración para las generaciones actuales de jóvenes, adultos de diferentes culturas, etnias y tradiciones, quienes deciden hacer un homenaje en su nombre y revivir su legado, bailando, caminando como pueblo, cantando y narrando lo que es Colombia. De esta manera, se pretende transmitir figuras, formas coreográficas y simbologías antiguas que transmiten estas danzas desde sus orígenes en conexión con lo profundo y lo natural.

“gentes de todos los colores” 4 zonas colombianas

La formación de una nueva cultura colonial necesitó un largo período de gestación, lo que vemos hoy en día es el resultado de profundos cambios mentales de hábitos y costumbres; en la comprensión de estos fenómenos hay que tener la mirada larga para descubrir las actitudes, luchas y resultados con los cuales se enfrentaron las culturas originarias ansiosas de preservar sus hábitos y mentalidades con las de los llegados de otros continentes.

En lo que concierne a los bailes y cantos de indígenas y africanos, debieron sufrir y sobreponerse a las restricciones impuestas por el colonizador que veía en ellos formas paganas de cultos diabólicos, las autoridades debieron acceder a ciertas licencias que permitieron preservar algunos de los instrumentos y costumbres ancestrales.

El siglo XVIII, se caracterizó por un sentimiento de crisis que padecieron criollos y españoles con guerras imperiales, la decadencia del comercio, el predominio de la ilegalidad y la presión de nativos y negros por conquistar espacios sociales del exclusivo privilegio de las élites.

Los años de la independencia marcaron el inicio de transformaciones sustanciales de orden político y social, presentando un proceso de mestizaje en el que surgieron pequeñas poblaciones que con una nueva mirada percibían su propia vida y su propio trabajo. Así construyen una visión en la que se mezclan y conviven los credos e íconos del catolicismo con concepciones del mundo, mitos y prácticas heredados, convirtiéndose en actores culturales que compusieron, cantaron, bailaron y transformaron las identidades regionales de nuestra cultura nacional, y en un acto de reafirmación de su libertad e independencia dieron por llamarse “gentes de todos los colores”.

Las danzas que veremos a continuación hacen parte de esta época de formación de la República, donde el vínculo con el territorio de sus pobladores refirma las identidades regionales.

Repertorio

Zona Andina: torbellino, bambuco, bambuco rajaleña.

Zona llanera: pasaje, joropo.

Zona Costa Pacífica: currulao', danza chocoana, contradanza chocoana, jota chocoana, abosao'.

Zona Costa Atlántica: bullerengue, cumbia, mapalé negro, son de negro, fandango.

“zona andina”

Abrí la cajita de oro
y mira que lleva por dentro
lleva celos, lleva amores
engüeltos en sentimientos

El indio ha dejado su huella. El tinte mestizo cubre todas las formas de vida y de manifestación ritual; de las montañas, parcelas y cañadas surgió la visión del hombre y de las cosas.

La copla amorosa a ritmo campesino se llama en algunos lugares “bambuco”, “rajaleña”, “torbellino”, “guabina” y variantes como el “san juanero”.

De la amplia gama de musicalidades andinas y sus danzas en esta ocasión y a modo de prólogo, veremos:

1. “carranga”

Es la forma rural y urbana más contemporánea de la evolución de la expresión de los pueblos andinos.

2. “torbellino”

Según las antiguas tradiciones andinas, la historia de nuestra sociedad va y viene unida al centro por un hilo, al caminar la tierra con rápidos movimientos en largas procesiones se teje la vida. El tiempo va y vuelve, pasa y vuelve. Así son los pasos de esta danza, ligeros, lineales o circulares, veloces como el viento atravesando una montaña.

3. “bambuco”

Expresa las mayores alegrías y tristezas del pueblo, tiene ingredientes espirituales tan hondos que su definición exacta es imposible, es tonada nacional, es media historia desde las gestas de independencia hasta la formación de la República y contiene además los suspiros y las risas de innumerables trovadores; los hay románticos y bailables cuya música es más viva y alegre. Más que inspiración del alma, es la misma vida del pueblo colombiano.

4. “San Juanero”

De las tierras calentanas, abajo en la falda de las montañas, el “sanjuanero” es una variante del “bambuco rajaleña”, cuyo contenido encierra toda una filosofía picaresca alrededor de la conquista amorosa.

“zona llanera”

Yo no como en reunión
porque yo no soy soldao'
y yo no salgo a rodeo
porque yo no soy ganao'

Fue un aprendizaje apresurado, que llegó en el equipaje de los criollos dueños de las haciendas y en la enjalma de los soldados que sintetizaban reminiscencias españolas que quedaron de la época de la independencia; encontramos en sus manifestaciones melódicas el empleo de versos, estribillos y redondillas de toda índole, que identifican a sus cantores.

Insignes cantores y como amantes de su tierra saltan las coplas de vaquería, viajes, herranzas, tareas, lo mismo que las relaciones sobre la vida y el amor en el ámbito de la llanura y cuya instrumentación típica está en el cuatro, requinto, un par de maracas pequeñas llamadas capachos y el arpa.

1. “pasaje”

La palabra pasaje en los llanos orientales se aplica a cualquier canción típica, que se aprovecha como fondo para danzas y temas regionales. El baile se caracteriza por la dificultad para acodar el movimiento de los pies con el complicado ritmo. La figura más notable es el “careo”, diálogo a golpe de tacón, que la pareja efectúa frente a frente.

2. “joropo”

Baile llanero por excelencia que expresa el ardor amoroso con amplia y efusiva libertad. Todo el desenvolvimiento tiene como base argumental el propósito de invitar a la dama e incitarla en el juego de pasos y figuras.

“zona costa Pacífica”

Los trabajos de este mundo
no son todos para mí,
tengo que morir cantando
porque llorando nací.

Al llegar los colonos a la costa Pacífica iniciaron un constante flujo de prisioneros desde África para explotar la abundante riqueza aurífera ejerciendo un riguroso control sobre los centros mineros con largos procesos de catequización que permearon las posteriores manifestaciones musicales y dancísticas entre las que se encuentran los “alabaos”, los “arrullos”, las “jugas”, los “romances” y otras expresiones como el “currulao”, el “abozao”, el “patacoré”. La riqueza artística de la región tiene diversas formas a través de los “Conjuntos de marimba” con fuerte influencia africana y la “Chirimía” con instrumentos de viento europeos, pero con composiciones autóctonas y de carácter único.

En la región del Chocó y el San Juan, es donde más se mezclan el ritmo espontáneo de los esclavizados libertos, con las estructuras coreográficas de sabor cortesano, europeo, adaptando los patrones establecidos para elaborar bailes originales sobre la estructura propia de la “Cuadrilla” muy en boga en los Salones de baile del siglo XIX. De esta manera, se mezclan sus propias vivencias, al combinar fórmulas rítmicas breves y con mímicas

y gestos en las posiciones a modo de sátira. Así, nacen la danza, la contradanza y la jota chocoanas y otras danzas como la polka y la mazurca.

Siendo las fiestas religiosas el eje que logra la unificación espiritual de todos los habitantes, encontramos otras manifestaciones con influencia española como son los “arrullos al niño Dios” y los “alabaos”.

En la Costa Pacífica resuena todavía la marimba, los cununos, tamboras y guasás con sabor de africanía. A lo largo de los ríos Cauca, Atrato, San Juan, Neyá y el Patía, las comunidades negras conservan su identidad a través de su legado ancestral.

1. “currulao”

Está clasificado entre las danzas denominadas “danzas matrices” porque da vida a otras expresiones, se realiza en parejas sueltas o de conjunto pues se baila siempre entre tres o más parejas. Es llamado también “bambuco Viejo”. Baile de negros, mulatos y zambos que fue muy popular en todo el país en esta época de formación.

Es de movimientos rápidos y se acompaña con zapateo. Con características de un baile de cortejo entre hombres y mujeres. Particularmente, cargado de coquetería por parte de los hombres que dan saltos y giros con sus pañuelos y sombreros, pretendiendo captar la atención de las mujeres, aparentemente esquivas, que al final ceden a su encanto uniéndose a ellos en un compás más acelerado y con movimientos vigorosos ya que en la práctica ritual y sacramental mujeres y los hombres aprovechan las circunstancias para sus requiebros amorosos.

2. “Danza, Contradanza y Jota Chocoanas”

Los pasos de estas danzas se realizan siempre en “cuadrilla”. La Cuadrilla es un baile muy popular en el siglo XIX en los salones europeos y que bailaban los colonos en las américas; de figuras variadas y complejas que se ejecutan en sucesión, a las que los nativos de la Costa Pacífica con el tiempo introdujeron cambios y ciertos matices, producto de la creatividad criolla, adaptando los patrones establecidos de los bailes originales a melodías y movimientos alegres, picarescos y propios. Así se establece una sátira a los bailes de salón europeos.

“zona costa Atlántica”

A mí me gusta el ron blanco
como aquel que más le guste
a mí me gusta el ron blanco
aunque el pueblo se disguste

Los bailes y músicas del litoral Atlántico representan nuestro mestizaje por la influencia del indio, el hispano y el africano en su conformación histórica. En ninguna otra parte se ha logrado este equilibrio entre las culturas madres; en la cultura popular se manifiestan variedad de aires y la generalización de los mismos en todos los pueblos de la región. En algunas partes se acentúa más uno que otro ancestro debido a la presencia de ciertos núcleos predominantes; el intercambio de las influencias es la norma.

1. “bullerengue”

Se ejecuta frente a los tambores y se acompaña del canto y las palmas. De ritmo lento y profundo y de carácter ritual, el “bullerengue” es otra de las danzas consideradas matrices porque a partir de su rítmica surgieron variantes en la región, también hace parte del grupo llamado “cantos bailados”.

Inicialmente Delia encontró esta danza en San Basilio de Palenque, primer pueblo libre de América; se realizaba como rito de iniciación a la pubertad dando a conocer a la comunidad a las mujeres aptas para el matrimonio, es decir, como rito de fertilidad; también se ejecuta en los ritos de paso y muy especialmente en la trascendental despedida a los difuntos: rito funerario cuando toma el nombre de “lumbalú”.

2. “cumbia”

La comprobación del origen de la cumbia se liga a la integración del coctel americano y llega a las raíces de nuestro ancestro triétnico cuyos ingredientes mezclados en diferentes proporciones forman la síntesis de la Nación colombiana. El tañido propio de los instrumentos que acompañan la música y la coreografía así lo demuestran: flautas indígenas, tambores africanos, el vestido y el canto revelan la influencia hispana.

Se extendió a todo Bolívar, Córdoba, Sucre, Atlántico, Magdalena... las tierras de la “cumbia” forman el más dilatado y variado latifundio del país; por donde quiera la “cumbia” es el eje central de las festividades populares. Su popularidad ha alcanzado los rincones más lejanos del continente y del mundo.

3. “mapalé negro”

En la época de la colonia se le llamó “calenda” fue danza aborrecida por los colonos quienes la encontraban impúdica por sus fuertes movimientos de cadera y fue prohibida constantemente. La música es a base de tambores, maracas, palmas y canto. Hace parte de otro grupo de cantos y danzas que surgen del “son de negro”.

Los pasos de esta danza, los reencontró Delia después de rastrear su ritmo y melodía durante una larga investigación que se sintetizó al crear su coreografía a partir de la descripción que hace Tomás Carrasquilla en su libro la Marquesa de Yolombó de los bailes de la negrería y los vestigios de la misma que sobreviven en las Antillas.

Se baila en filas, los hombres frente a las mujeres realizan una serie de gestos y desplazamientos alusivos al movimiento del cosmos girando en círculos, es clara danza de fecundidad donde los cuerpos evolucionan uniéndose y separándose con permanente movimientos de caderas.

4. “son de negro”

Los tambores en constante acento proporcionan a los danzantes las claves para la expresión personal a través de la gestualidad y el virtuosismo para saltar y menearse, salir y volver al ritmo sin perderse del constante clamor que anima a los participantes en juegos callejeros con diversas temáticas y en otras celebraciones populares.

5. “fandango”

El “fandango” se ejecutaba antiguamente con gaitas y tambores durante las celebraciones patronales de las culturas originarias. La apropiación de los instrumentos de vientos traídos de Europa ha enriquecido la creación musical en la costa Caribe dando paso a diversos aires como el “porro” y el “fandango” que tienen la facultad de impulsar la entrada de la ritualidad a las fiestas callejeras donde resaltan la alegría, la colaboración y el espíritu de renovación.

Cuando los participantes no se desplazan en las calles suelen congregarse en las plazas donde, al igual que en la “cumbia”, forman un gran círculo que gira en sentido contrario a las manecillas del reloj; las mujeres, con pequeños y serenos pasos, son las encargadas de mantener este gran círculo mientras los varones giran libremente a su alrededor según su inspiración en una franca muestra de jolgorio.

El Palenque de Delia, Conjunto de Tradiciones Populares ha querido con este montaje hacer un homenaje a Delia Zapata Olivella quien, al recopilar este material alusivo a nuestro país, también nos ha brindado la oportunidad de recrear el contenido de las mismas, a través del amor que se manifiesta en todas ellas como muestra del tesón para asumir y preservar la vida con el entusiasmo que nos caracteriza como colombianos.

Gracias

Edelmira Massa Zapata

Elenco

Bailarinas

Andrea Solano
Adriana Laverde
Luz Ángela Bohórquez O.
Miryam Enith Ibarra V.

Bailarines

Felipe Guerra
Miguel Antonio Pejendiño
Hannover Domínguez
Miguel Ángel Guerrero

Músicos

Laura Alarcón
Gildardo Morales Gámez
Juan Sebastián Martínez
Frederic Martínez

Dirección General

Edelmira Massa Zapata

Registro fotográfico

Pablo Guerra